

# AL-ANDALUS

## 1. ANTECEDENTES: LA PENÍNSULA IBÉRICA A PRINCIPIOS DEL SIGLO VIII; LA CONQUISTA MUSULMANA.

Desde el siglo V el reino visigodo controlaba la mayor parte de la península Ibérica. Los visigodos se habían instalado sobre todo en la Meseta Central. En las mejores tierras, como los valles del Guadalquivir o del Ebro predominaba la población hispanorromana y en las regiones montañosas del norte (la cordillera Cantábrica y los Pirineos) había pueblos que no habían sido romanizados y que tampoco fueron dominados por los visigodos.

A principios del siglo VIII el reino visigodo estaba en crisis. Los reyes trataban de imponer su autoridad y que la corona pasase de padres a hijos, pero los nobles se resistían a aceptarlo y provocaban continuas luchas por el poder como las que en esas fechas mantenían dos candidatos al trono, Rodrigo y los hijos de Witiza. Estos últimos llamaron en su ayuda a los musulmanes, que pocos años antes habían conquistado el norte de África. El año **711** el comandante **Tarik**, al frente de tropas de árabes y bereberes, cruzó el estrecho de Gibraltar y derrotó al rey visigodo **Rodrigo** en **la batalla del río Guadalete** (Cádiz); pero Tarik no entregó el trono a los hijos de Witiza, sino que aprovechó la ocasión para ocupar la península Ibérica, siendo su conquista un episodio más dentro de la expansión por el Mediterráneo que el imperio musulmán había emprendido.

El califa de Damasco envió al gobernador de la provincia del norte de África, **Muza ibn Nusayr**, con un ejército que reforzara el de Tarik. En pocos años, el reino visigodo se derrumbó casi sin ofrecer resistencia. Sin apenas resistencia, los musulmanes dominaron las principales ciudades de la península Ibérica, muchas de las cuales prefirieron capitular; a cambio, los musulmanes respetaron su religión y a sus autoridades. Tarik y Muza no se interesaron por conquistar las regiones del norte peninsular, donde no había ciudades y la economía y formas de vida eran muy primitivas. Va a ser en estas áreas montañosas del norte donde algunos nobles visigodos y una reducida parte de la población mantengan su independencia y de ellas surgirá la llamada “reconquista”.

## 2. EVOLUCIÓN POLÍTICA DE AL-ANDALUS

### 2.1. El emirato dependiente (711- 756).

Los musulmanes llamaron “Al Ándalus” al territorio que conquistaron en la península Ibérica y lo convirtieron en un emirato o provincia del califato, cuyo gobernante, el emir, obedecía directamente las órdenes del califa omeya de Damasco. La capital del emirato estaba en la ciudad de Córdoba.

Durante el emirato dependiente los musulmanes afianzaron su dominio sobre los territorios peninsulares; la población de origen visigodo y romano conservó sus leyes, su religión cristiana y sus autoridades, pero tuvieron que ceder una parte de sus tierras y de las casas de las ciudades a los nuevos invasores y pagar a las autoridades musulmanas los impuestos que antes daban al rey visigodo. Poco a poco, muchas personas de origen romano y visigodo (y que eran cristianas) se fueron convirtiendo al Islam e integrándose en la cultura musulmana.

El ejército del emir intentó extender la conquista más allá de la Península. Por ello, en el año **732** atravesó los Pirineos e invadió el reino franco, pero fue detenido por el ejército franco bajo el mando del mayordomo de palacio **Carlos Martel**, en la **batalla de Poitiers**. Como consecuencia de esa derrota, los musulmanes tuvieron que retroceder al sur de los Pirineos y, a partir de esa fecha, su impulso conquistador se detuvo definitivamente.

El año **740** estalló una grave crisis en Al-Ándalus y el norte de África, la **revuelta de los beréberes**. Éstos, de origen norteafricano, estaban descontentos con el resultado de la conquista de estas tierras, pues el califa de Damasco y los árabes no respetaron el precepto que decía que todos los musulmanes eran iguales en derechos y dignidad, y acapararon el poder y las mejores tierras. En el caso de Al Ándalus, los beréberes que habían participado en la conquista habían recibido en su mayor parte tierras en el valle del Duero, más pobres que las de los árabes y sirios, que se habían instalado mayoritariamente en los valles del Ebro y del Guadalquivir. La revuelta beréber puso en apuros al emir de Al Ándalus, que tuvo que pedir refuerzos a Damasco para sofocarla.

Sofocada la sublevación, los beréberes del valle del Duero no regresaron a sus tierras, de modo que esa región quedó deshabitada. En cambio, los árabes y sirios que acudieron en ayuda del emir recibieron como recompensa nuevas tierras en el sur de la península Ibérica, con lo que muchos de ellos se convirtieron en aristócratas terratenientes.

### 2.2. El emirato independiente (756- 929).

En el año **750**, la familia de los **abásies** (descendientes de Abbás, uno de los tíos del profeta Mahoma) se sublevó en Damasco contra la familia de los omeyas y les arrebataron el trono del califato, matando a casi todos. Sólo un miembro de los omeyas, el príncipe Abderramán, consiguió escapar de la matanza y, a través de Mesopotamia y

Egipto, llegó al Magreb, la tierra de donde procedía su madre. Desde allí cruzó a Al Ándalus, donde había muchos sirios y árabes partidarios de los omeyas que no aceptaban la autoridad del emir de ese territorio, que ahora obedecía al califa abbasí. Con su ayuda, Abderramán organizó un ejército, venció al emir, y se proclamó nuevo emir de Al Ándalus. Con ello, se negó a aceptar la autoridad política del califa abbasí y convirtió a Al Andalus en un emirato independiente del califa de Bagdad, aunque sí aceptaba su autoridad religiosa, como gesto simbólico de sumisión a las leyes del Islam.

**Abderramán I** llevó a Al Ándalus la organización política y administrativa que los omeyas habían tenido en Damasco, y que, en el fondo, recogía las tradiciones romana y bizantina. Toda la autoridad estaba en manos del emir, que era el jefe político. Al hacer que este cargo pasaba de padres a hijos, por lo que restauró de nuevo la dinastía omeya, lo que reforzó aún más su poder. Dividió el territorio en provincias o coras, cada una gobernada por un walí, que dependía directamente de él y designó otros cargos políticos, como los visires o ministros, que también dependían de él y que trabajaban a su lado, en el palacio de **Córdoba**, donde estaba la capital del emirato.

Con los omeyas también llegaron las formas de vida y la cultura de la regiones orientales del Mediterráneo. Abderramán mandó construir una mezquita en Córdoba según el modelo de la que había en Damasco, así como un palacio y jardines que le recordaban los que había en su ciudad de origen. Con Abderramán I, el poder de los musulmanes, así como el prestigio de su religión y su cultura creció tanto que buena parte de la población se convirtió al Islam (los nuevos musulmanes se llamaban “muladíes”). Incluso quienes seguían siendo cristianos adoptaron la lengua y las modas de origen árabe; los musulmanes las llamaban “mozárabes” que quiere decir “que imita a los árabes”. Las ciudades se recuperaron y crecieron y, gracias al contacto con otras regiones musulmanas del Mediterráneo, floreció el comercio y se desarrolló la artesanía.

Pero la sociedad andalusí estaba muy dividida y en su interior había muchos conflictos. Los mozárabes y muladíes de origen noble estaban descontentos porque no podían ocupar cargos políticos importantes, reservados a los conquistadores musulmanes. A la vez, los musulmanes continuaban con las viejas rivalidades que tenían su origen en la Arabia anterior a Mahoma. Además, los gobernantes de las provincias (llamados walíes) aprovechaban la menor oportunidad para desobedecer al emir y hacerse independientes. Los emires más autoritarios lograron sofocar todas estas protestas, pero este no fue el caso de los que reinaron en la **segunda mitad del siglo IX**, una **época de crisis** en la que el emirato estuvo a punto de desintegrarse. Durante esta crisis, los territorios cristianos del norte aprovecharon para extenderse hacia el sur a costa de Al Ándalus.

### 2.3. El califato omeya (929- 1031).

El año 912 subió al trono del emirato **Abderramán III**; fue un emir especialmente decidido a imponer su autoridad y para lograrlo hizo una reforma del ejército, al que dotó de un cuerpo especial de caballería y de soldados casi profesionales, que estaba siempre preparados para el combate. Con ellos pudo derrotar a los walíes que se habían hecho independientes y combatió duramente con los cristianos del norte, frenando su avance. Para reforzar la frontera con ellos, levantó una serie de fortalezas en las zonas más expuestas, sobre todo en la el curso alto del río Duero.

El año **929 Abderramán III se proclamó califa**, el título más importante en el Islam, jefe religioso y político con poder absoluto, reivindicando el título que había tenido su familia y negando todo tipo de obediencia al califa de Bagdad. De esta forma consiguió más prestigio y poder, y para aumentarlo adoptó el protocolo del califa del Bagdad, rodeándose de ceremonias que hacían de él una especie de ser superior, y estableció relaciones de amistad con los gobernantes más importantes de su tiempo, como el emperador del Bizancio o el Papa. Trasladó su corte a una nueva ciudad situada a las afueras de Córdoba, **Medina Azahara**, en la que había un palacio, huertos, talleres, una mezquita... y, por supuesto, un gran cuartel donde estaba el ejército que lo protegía. Abderramán III fortaleció su autoridad derrotando a los cristianos del norte y sofocando las rebeliones internas. Abderramán III consiguió el respeto de los reyes y condes de los territorios cristianos del norte, que le adoptaron como árbitro de sus disputas y procuraban su protección y amistad.

El sucesor de Abderramán III, su hijo **Alhakam II**, continuó la política de su padre, pero pudo además dedicar gran parte de su fortuna a la cultura: reunió una importante biblioteca y una corte de sabios en Medina Azahara y mandó construir la parte más rica de la mezquita de Córdoba, el mihrab. En esta época, Al Ándalus vivió una época de gran esplendor; su capital, Córdoba era la ciudad más importante del occidente europeo, y en ella y en otras muchas ciudades de Al Ándalus florecían la artesanía y el comercio.

Sin embargo, con la llegada al trono de **Hixam II**, hijo del califa anterior, se inició la crisis. El califa abandonó el poder en manos de su primer ministro, Abdallah ben Alí, conocido como **Almanzor** (Al Mansur= El Victorioso). Almanzor mantuvo la autoridad y unidad del califato como lo habían hecho los anteriores califas, usando la diplomacia y el ejército, pero no tenía el prestigio que ellos tenían y su autoridad era continuamente cuestionada por los súbditos. Para ganarse el respeto de los andalusíes y presentarse como un buen musulmán, comenzó a realizar expediciones a

los territorios cristianos, llamadas aceifas. Las aceifas partían de la capital y en pocos días llegaban a una importante ciudad cristiana (Barcelona, Pamplona, Santiago), la saqueaban y regresaban con el botín. Las tropas de Almanzor sembraban el pánico por todas las regiones que atravesaban que y estropearon mucho las relaciones con los cristianos.

A la muerte de Almanzor, el año **1002**, sus descendientes trataron de mantener el mismo poder, y el sistema degeneró en una especie de dictadura. El califa, que permanecía ocioso en su palacio, perdió todo el respeto de los andalusíes y otras familias musulmanas aspiraban a tener el mismo poder que la de Almanzor. El año 1009 estalló una guerra en la que muchos gobernantes de las provincias o walíes intentaron suceder al califa o, por los menos, hacerse independientes en sus provincias. La guerra se prolongó hasta el año 1031, cuando Al Ándalus quedó dividida en reinos completamente independientes.

#### **2.4. Los reinos de Taifas.**

Así, a partir del año **1031**, una vez acabada la guerra, Al Ándalus se convirtió en un conjunto de pequeños reinos, las taifas, cada uno con un rey, que era su antiguo gobernante o un usurpador. Algunos eran especialmente extensos y poderosos, como los de Toledo, Zaragoza o Badajoz; otros, en cambio casi diminutos, como el de Niebla o el de Morón.

A partir de este momento, Al Ándalus pasó de ser el territorio más poderoso a convertirse en el más débil, debido sobre todo a los continuos enfrentamientos que las taifas mantenían entre sí. En esas continuas luchas los reyes taifas no dudaban en pedir ayuda a los reyes y condes de los territorios del norte peninsular, a los que a cambio entregaban importantes cantidades de oro, las parias. Además, los reyes de taifas gastaban mucho dinero en sostener grandes ejércitos mercenarios, embellecer sus palacios y mantener importantes artistas en la corte, con la pretensión de imitar el esplendor de los antiguos califas y ser más importantes que los reyes vecinos. Así, aunque la economía andalusí seguía siendo muy próspera, gran parte de esa riqueza se perdía en estos enormes gastos, y los habitantes de las taifas estaban abrumados con el pago de los impuestos.

Los reyes de taifas eran muy impopulares; sus súbditos los consideraban impíos porque no respetaban las normas del Corán, en especial la que se refería al impuesto, y los culpaban de que Al Ándalus estuviese dominada por los infieles cristianos. En uno de estos reinos, el de Toledo, había una importante comunidad mozárabe que sufría especialmente las subidas de impuestos. Los mozárabes de Toledo negociaron con el rey de León y de Castilla, **Alfonso VI**, para entregarle la ciudad y, con ella el enorme reino que poseía. El año **1085** Alfonso VI entró triunfante en **Toledo** y los demás reinos de Taifas se alarmaron del empuje de los cristianos y de lo precaria que era su situación.

#### **2.5. Los almorávides y los almohades.**

Durante la segunda mitad del siglo XI apareció en el norte de África un movimiento religioso que pretendía devolver la pureza al Islam. Sus seguidores se llamaban “almorávides”, palabra que deriva del nombre de los ribat, unos edificios que eran a la vez monasterios y fortalezas donde los musulmanes que así lo decidían se preparaban para luchar contra el infiel. El año 1053 los almorávides se hicieron dueños de la región del Magreb y pusieron la capital de su imperio en Marrakech. Cuando el año **1085** el rey cristiano Alfonso VI conquistó el reino Taifa de Toledo, el rey de Sevilla, **Al-Mutamid**, envió embajadas al emir de los almorávides para que le ayudaran a luchar contra los cristianos. Así, el año **1086** los almorávides cruzaron el estrecho y derrotaron a Alfonso VI en la **batalla de Sagradas**.

Pero los almorávides pensaban que los reyes de taifas eran tan infieles como los cristianos, y su emir, Yusuf, decidió que no merecían mantenerse en el trono, así que al cabo de cinco años regresó a la península Ibérica, expulsó a los reyes de Taifas e incorporó Al Ándalus al **imperio almorávide**. Con la llegada de los almorávides Al Ándalus dejó de pagar parias a los territorios cristianos y la población aceptó de buen grado a los nuevos amos. Al principio, los almorávides fueron muy estrictos en cuestiones religiosas y persiguieron todo lo que consideraban peligroso para la religión, como la filosofía, la literatura o el arte, que tanto se habían desarrollado en Al Ándalus. Pero pronto se dejaron seducir por el refinamiento y las formas de vida de los andalusíes, perdieron su rigor y unidad y los gobernantes se hicieron independientes en sus provincias y se debilitaron.

Además, en el centro del imperio almorávide, en el norte de África, surgió un grupo dispuesto a desplazar a los almorávides: los **almohades**, que también defendían una religiosidad más estricta y eran sus rivales. Conquistaron Marraquex, y el año **1146** atravesaron el estrecho, sometieron todas las ciudades de Al Ándalus, que de nuevo quedó unida bajo un poder fuerte y cuya capital instalaron en Sevilla. A finales del siglo XII se enfrentaron a los reyes cristianos y les derrotaron, asegurando así de nuevo el dominio musulmán en la península Ibérica. Pero como sus antecesores, los gobernantes almohades también terminaron por separarse en territorios independientes y el reino

almohade no tardó en perder su unidad y su fuerza. En la batalla de las Navas de Tolosa (1212), los reyes del norte (Castilla, Aragón, Navarra y Portugal) y soldados de las Órdenes Militares (Santiago, Templarios, Hospitalarios) atraídos por la consideración del Papa de Cruzada, vencieron al ejército almohade, siendo una batalla decisiva para la reconquista de Al-Ándalus. Así, a lo largo del **siglo XIII**, los cristianos fueron sometiendo sin gran dificultad los distintos reinos almohades. Solo un rey consiguió permanecer independiente, el **rey nazarí de Granada**, cuyo reino permaneció desde el año 1238 hasta el año 1492, fecha en que fue conquistado por los Reyes Católicos. Con su caída, terminaría la historia de Al-Ándalus.

### 3. LA VIDA EN AL-ANDALUS. SOCIEDAD Y ECONOMÍA.

#### 3.1 La sociedad andalusí

El Corán proclamaba la igualdad de los fieles sin diferencias jurídicas. Sin embargo, la sociedad andalusí era muy heterogénea y estaba formada por distintos grupos, cada uno con formas de vida y cultura diferentes.

La división más importante era la que se producía siguiendo criterios religiosos. El principal grupo era el de los **musulmanes**, en el que a su vez había distintos grupos diferenciados por criterios étnicos: en la parte superior de la pirámide social estaban los descendientes de los conquistadores, de **origen árabe o sirio**, estaban en lo más alto de la sociedad, eran dueños de grandes latifundios y de ellos dependían muchas familias que les eran fieles, y ocupaban los cargos más importantes de la administración.

En una posición inferior estaban los **beréberes**; eran los descendientes de los conquistadores que provenían del norte de África; recibieron las tierras menos fértiles y fueron apartados del poder, por lo que protagonizaron rebeliones.

En último lugar, los **muladíes**, es decir, los habitantes de la península antes de la llegada del Islam y sus descendientes: antiguos cristianos convertidos al Islam. Constituían la mayoría de la población y entre ellos había muchas diferencias económicas.

Junto a los musulmanes vivía el colectivo de los **no musulmanes o "dimnías"**, generalmente **cristianos y judíos** a quienes se les permitía conservar su antigua religión a cambio del pago de tributos. Vivían según sus propias leyes y costumbres. Dentro de las ciudades ocupaban barrios distintos donde se levantaban, según el caso, sus iglesias o sinagogas. En general, los cristianos adoptaron más características de la cultura musulmana que los judíos, y por eso se les conoce como "mozárabes," (que imitan a los árabes); se dedicaban principalmente a la agricultura y la ganadería, y, en las ciudades, a la artesanía. Su número fue disminuyendo con el tiempo, bien porque se convertían al Islam o porque huían hacia los reinos cristianos. Los judíos, con la intención de preservar sus costumbres y religión, se mantenían más aislados, pero llegaron a ocupar importantes funciones en la administración y desempeñaban oficios especialmente valorados, como la medicina o la óptica. También se dedicaban al comercio, la artesanía y el préstamo.

Hasta el siglo IX, las tres religiones convivieron con bastante tolerancia y armonía, y muchos sabios musulmanes se esforzaron en conciliar las verdades de los tres credos; pero a partir de esa fecha algunos grupos de mozárabes empezaron a sentirse descontentos de vivir en un país musulmán y emigraron a los reinos cristianos del norte. Con la llegada de los almorávides y los almohades, mucho más estrictos en cuestiones religiosas, la convivencia se hizo mucho aún más difícil.

Además había en Al-Ándalus un grupo muy numeroso de esclavos; como en otras regiones del mundo musulmán, algunos eran personas que habían sido educadas para la administración, la música o el arte y tenían cargos importantes en palacio y en las casas nobles, pero la gran mayoría era esclavos domésticos o que trabajaban en las minas y el campo.

#### 3.2. La economía andalusí

Bajo el dominio musulmán, las ciudades de todo el Mediterráneo recuperaron su vitalidad, y así sucedió también en la península Ibérica, donde la economía andalusí alcanzó un notable desarrollo, pues los musulmanes revitalizaron la agricultura, la artesanía y el comercio.

La base de la **agricultura** siguió siendo el cultivo de cereales, vid y olivo, aunque los musulmanes introdujeron en la península Ibérica nuevas técnicas de cultivo (especialmente de regadío, como acequias y norias) y especies nuevas, tanto agrícolas (naranjas, alcachofas, caña de azúcar, algodón, arroz...) como ganaderas (ovejas merinas, caballos de raza árabe, etc.)

La **artesanía** se concentró en las ciudades y logró una gran calidad. Los trabajos en cuero (destacan los de la capital, Córdoba, denominados "cordobanes"), hierro, cerámica y vidrio alcanzaron fama en todo el Mediterráneo.

El **comercio** consiguió un gran dinamismo, pues los musulmanes quitaron su papel al Imperio Bizantino e hicieron de intermediarios entre Oriente y Occidente. Importaban materias primas y productos de lujo, como oro, plata, marfil, seda y esclavos. A cambio, al-Ándalus exportaba productos artesanales y agrarios.

La actividad comercial se vio favorecida por la unidad monetaria del mundo musulmán en torno a la moneda de oro, el dinar, y la de plata, el dirham.

Como en el resto de la civilización islámica, las **ciudades andalusíes** se convirtieron en centros de la actividad económica. Antiguas ciudades romanas como Toledo, Córdoba, Sevilla o Zaragoza se convirtieron en grandes centros económicos y culturales; además los musulmanes fundaron muchas ciudades nuevas, como Almería, Jaén, Granada, Guadalajara o Madrid. Su diseño apenas difiere del de las demás ciudades del mundo musulmán.

## 4. La cultura y el arte andalusíes

### 4.1 La herencia cultural

Frente al oscurantismo en el que vivía la Europa cristiana en ese momento, en Al-Ándalus la cultura tuvo gran florecimiento. Influyeron Bagdad o Damasco, sobre todo en la época del califato. En **filosofía**, destaca el musulmán Averroes (que introdujo en Occidente el pensamiento de Aristóteles y difundió en él el Racionalismo, teoría según la cual el hombre podía llegar a conocer la verdad mediante el razonamiento y el pensamiento y no sólo mediante la fe) y su discípulo, el judío Maimónides. Asimismo, en **matemáticas**, los musulmanes introdujeron el álgebra, la trigonometría y el sistema de numeración árabe e incluyeron el número 0; todos ellos los seguimos utilizando hoy en día.

Fueron también muy avanzados en **medicina**. En efecto, en Al-Ándalus se tradujeron los principales tratados médicos de la Antigüedad, ampliando los conocimientos que había en ellos con los propios de los médicos andalusíes, considerados verdaderos maestros que sirvieron de guía a generaciones de médicos en los siglos posteriores al fin de Al Andalus.

En **astronomía** también hicieron importantes avances, siendo uno de los más importantes la invención del astrolabio, que permitiría grandes avances en la navegación.

En **literatura** destacarán las obras poéticas, como “El collar de la paloma”, de Ibn Hazn, o los poemas de Al-Mutamid, rey de Sevilla, entre otros.

Finalmente, señalar que, gracias al contacto comercial con China o la India, los musulmanes introdujeron en Al-Ándalus, y posteriormente en Europa, elementos procedentes de esas regiones, como el papel o la pólvora.

### 4.2. El arte andalusí.

El arte musulmán tuvo en la península Ibérica un desarrollo muy largo. Se inició en el siglo VIII, con la llegada de la dinastía omeya al emirato de Al Ándalus, bajo Abderramán I, y se prolongó durante siete siglos.

#### 4.2.1. El arte de la época omeya.

La primera etapa del arte andalusí corresponde al emirato y luego califato de los omeya, entre los años 756 y 1031. Tiene influencia romana y también en algunas características de época visigoda. Las construcciones omeyas más importantes son mezquitas, pero también hubo edificios no religiosos: palacios (como el de Medina Azahara, a las afueras de Córdoba), fortalezas (alcazaba de Mérida), puentes (Córdoba) y otras obras de ingeniería.

Características de la arquitectura de época omeya:

- Los edificios están hechos con sillares de piedra o con ladrillos y cubiertos con techos de madera. Como soportes utilizan pilares y, sobre todo, columnas con capiteles corintios, al principio aprovechados de edificios romanos y visigodos; en época califal se hicieron capiteles nuevos que tienen una minuciosa decoración calada.
- El arco más característico es el de herradura califal; está rodeado de una moldura decorativa o alfiz. En los arcos alternan dovelas blancas y rojas, por influencia de la combinación de piedra y ladrillo de algunas construcciones romanas. Con el tiempo aparecieron otros tipos de arco, como los polilobulados o entrecruzados.
- Para cubrir pequeños espacios usaban cúpulas ligeras formadas por arcos que no se cruzan en el centro. Sus diseños son muy variados y con interesantes juegos geométricos.
- La decoración sigue los modelos de la arquitectura musulmana ya vistos: mosaicos y azulejos con motivos geométricos, vegetales (atauriques) y caligráficos.

El edificio más importante de la época omeya es la **mezquita de Córdoba**; su construcción se inició en el siglo VIII, bajo el emirato de Abd al- Rahman I, sobre el solar de una iglesia visigoda. Se orientó hacia el sur, como las mezquitas sirias; todos los emires y califas omeyas contribuyeron de alguna manera a ampliarla o embellecerla, pero las intervenciones más importantes fueron las de Abd al- Rahman II (siglo IX), que prolongó las naves hacia el sur y construyó un nuevo mihrab, Alhakam II (siglo X), que amplió las naves también hacia el sur y construyó el mihrab actual y la maxura y Almanzor (finales del siglo X), que añadió siete naves al oeste. En el siglo XVI quedó gravemente alterada por la construcción de la catedral en medio del haram o sala de oración.

La mezquita de Córdoba tiene un sistema constructivo muy logrado, que se mantuvo en todas las ampliaciones que se realizaron a lo largo de los siglos. Las naves están separadas por filas de arcos de medio punto, que a su vez están reforzados por arcos de herradura enjarjados, es decir, con las dovelas inferiores incluidas en la base del arco de medio punto, haciendo la función de tirantes. Este sistema permitió elevar los techos y crear un espacio amplio, sin que los arcos se cayeran. En los arcos alternan dovelas de color rojo y blanco.

La ampliación de Alhakam II es la más cuidada: los capiteles corintios están finamente tallados, con una labor de trépano; el mihrab tiene planta octogonal y delante de él está la maxura, formada por arcos entrecruzados y cubierta por una cúpula gallonada. Todas las superficies están decoradas por azulejo, mosaico y mármol con ataurique, creando un efecto fascinante.

### **3.2. El arte de los reinos taifas.**

Entre los años 1031 y 1085, Al Ándalus estuvo dividida en reinos, las taifas, continuamente enfrentados. Sus reyes se esforzaron por emular el arte de los califas e imitan los sistemas constructivos y decorativos de la época omeya. En el reino de Zaragoza, el rey Al- Muqtadir mandó construir el palacio de la Aljafería; es una fortaleza de planta cuadrada, con torres cilíndricas. Junto a las habitaciones privadas del rey hay una pequeña mezquita de una sola nave, de planta octogonal, revestida con arcos mixtilíneos (formado por líneas curvas y rectas) y un mihrab con un arco califal.

En esta época, en casi todas las ciudades andalusíes se repararon y construyeron alcazabas y murallas. En la de Toledo se abrió la puerta de Bisagra, con un imponente arco de herradura califal en el que un gran monolito sirve de dintel, como las puertas de la mezquita de Córdoba.

### **3.3. El arte de los almohades.**

En 1086, desde el norte de África, los almorávides conquistaron los reinos de Taifas y reunificaron Al Ándalus. Su imperio se desmoronó rápidamente cuando los almohades ocuparon Marraquech y, en 1147, Al Ándalus, que incorporaron a su imperio norteafricano. Los almohades pusieron su capital en Sevilla y allí levantaron una gran mezquita, que fue derruida a finales del siglo XIV y de la que hoy solo se conserva el alminar (la Giralda) y el patio (llamado "de los naranjos"). Para defender la ciudad, los almohades restauraron sus murallas y construyeron torres albarranas, que comunicaban la muralla con el río Guadalquivir, como la llamada Torre del Oro.

### **3.4. El arte nazarí.**

El año 1238, tras la conquista cristiana, Muhammad Ibn Nassar fundó un reino que lleva el nombre de su dinastía: el reino nazarí, que tenía su capital en Granada. Frente a la ciudad de Granada los sultanes edificaron un conjunto de palacios, la Alhambra, del siglo XIV.

Situada sobre una colina, la Alhambra es un conjunto palaciego que consta de varios edificios. En uno de sus extremos, un alcázar, bien defendido. En el interior, los palacios, construidos en distintas épocas, aunque formando un único conjunto. Destacan el Palacio de Comares y el de Daraxa. El Palacio de Comares está organizado alrededor del patio de los Arrayanes o de Comares, que tiene un gran estanque en el centro y pórticos en cada extremo; uno de ellos accede al Salón de Embajadores, alojado en una gran torre de planta cuadrada y cuyo techo de madera simboliza los nueve cielos del Paraíso musulmán. El Palacio de Los Leones, o de Daraxa, fue en origen completamente independiente del anterior y tenía su propia entrada. También está organizado en torno a un patio rodeado de columnas y con una fuente con seis leones y seis leonas en el centro, quizás símbolo del año solar. En los techos, aleros y capiteles de las columnas aparece decoración de mukarnas o mocárabes, elementos geométricos que se combinan con un efecto semejante al de las estalactitas. Alrededor de los palacios se extienden jardines con abundante vegetación y fuentes de agua, como el del Generalife, que trataban de imitar el paraíso.